



II DOMINGO DE PASCUA o DOMINGO DE LA MISERICORDIA

24 de abril de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos, la alegría de la Pascua sigue siendo el ambiente espiritual que nos envuelve en este segundo domingo de pascua que llamamos de la Divina Misericordia. Dispongámonos a participar agradecidos por esta insondable e infinita Misericordia de Dios, que nos libra de la esclavitud del pecado introduciéndonos en la libertad de los hijos de Dios

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos, juntos, perdón al Señor:

- Tú que en tus llagas manifiestas la grandeza de tu misericordia hacia los pecadores,

R/ Señor, ten piedad.

- Tú que quieres derramar tu infinita misericordia sobre el mundo,

R/ Cristo, ten piedad.

- Tú que no te cansas de buscar a las ovejas descarriadas y en tu gran misericordia estás dispuesto a cargarlas sobre tus hombros,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.



Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (5, 12-16)

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 117, 2-4.22-24.25-27a

R. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.



Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (1, 9-11a.12-13.17-19)

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra, Dios, y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia.» Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: «No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Juan (20, 19-31)

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; ¡a quienes les perdonéis los pecados! quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce,



llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.» A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor Mío y Dios Mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.» Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

II DOMINGO DE PASCUA – CICLO C - JUAN (20,19-31):

En la noche de la última Cena, Jesús consoló a sus discípulos, que estaban tristes porque barruntaban lo que iba a pasar, con esta promesa: «no os dejaré huérfanos; volveré a vosotros». El evangelio que acabamos de escuchar confirma que Jesús ha cumplido su palabra. Después de la tragedia del Viernes Santo y de la soledad del sepulcro, en el primer día de la semana, Jesús se puso en medio de ellos, les enseñó las manos y el costado y les dijo: «Paz a vosotros». Y ellos, sin dar crédito a lo que veían, «se llenaron de alegría al ver al Señor». Cuando llegó Jesús, aquellos pobres discípulos todavía estaban aturdidos y se sentían fracasados: le habían visto morir como a un malhechor y Dios no había intervenido. Les rondaba la duda de si Jesús era quien había dicho ser o un visionario más de los que abundaban en aquel tiempo.

La presencia del Resucitado destruyó sus reticencias, les confortó y les devolvió la alegría. Aquella misma mañana algunas mujeres los habían alborotado con la noticia de que el sepulcro estaba vacío, pero en ellos pudo más el fantasma del fracaso: habían visto morir a Jesús... Ahora que lo ven delante de ellos, enseñándoles las manos y el costado con las señales de las llagas producidas por la crucifixión, recuerdan que les había dicho que al tercer día resucitaría y se desvanece su decepción. Uno de ellos, Tomás el Mellizo, no estaba con ellos y, cuando llegó, le gritaron atropelladamente: «Hemos visto al Señor». Pero Tomás no era un ingenuo y pidió pruebas: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y la mano en su costado, no lo creo». Tomás es la imagen de los que ahora se muestran incrédulos ante los misterios de la fe. La tozudez de Tomás, reclamando una comprobación, expresa mejor que cualquier razonamiento que el Resucitado es el mismo que fue crucificado: aquel Jesús, al que



siguieron por los caminos de Palestina y que dos días antes había sido crucificado, estaba vivo y resucitado tal como había anunciado. En adelante, nada ni nadie podrá acallar la voz de aquellos hombres, que acababan de comprobar que Dios no había abandonado a Jesús al poder de la muerte.

A los ocho días, Tomás tuvo la oportunidad de realizar la comprobación que reclamaba, pero ya no la necesitó. Los muros de la incredulidad se habían derribado al “ver” al Señor. No necesitó meter el dedo en el agujero de los clavos; sólo sintió la necesidad de exclamar, haciendo un profundo acto de fe: «¡Señor mío y Dios mío!». A partir de entonces, todos anunciaron, como él, «que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado». Con ello, echaban por tierra la acusación que tachó a Jesús de blasfemo porque decía ser “Hijo de Dios” y abrió el camino para “ver” al mismo Dios en la vida y en las palabras de Jesús. No nos extrañemos que todo el mundo estuviera impresionado y cada día creciera el número de los que se iban salvando, como recordaba la primera lectura.

Para nosotros, que tantas veces nos debatimos en la duda, la tozudez de Tomás es muy estimulante. Tomás fue incapaz de reconocer que Dios había cumplido su promesa y resucitado a Jesús mientras estuvo alejado de la comunidad de los Apóstoles; cuando volvió a estar con ellos, vio y creyó. La primera lectura nos ha recordado que «los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la fracción del pan», es decir, en la celebración de la Eucaristía, a la que los primeros cristianos designaban como “la fracción del pan”. Esto nos hace caer en la cuenta de que participar en la Eucaristía del domingo es indispensable para que también nosotros creamos en Jesucristo. En ella, él se hace presente, nos alimenta con el pan de su Palabra y con su Cuerpo, que nos fortalece para alcanzar vida eterna. En ella, palpamos cada semana la divina Misericordia de un Dios que nos ha entregado a su Hijo para que «todo el que cree en él tenga vida eterna». No desaprovechemos, hermanos, este don de la divina Misericordia que es la Eucaristía. Con razón, aquellos cuarenta y nueve mártires de Abitinia dijeron, cuando fueron arrestados por haber transgredido la prohibición imperial: «Nosotros no podemos vivir sin la Eucaristía».

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre



los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Necesitados de la Misericordia de Dios, dirijámonos a su Santísimo Corazón, fuente de donde brota su amor para con nosotros y digámosle confiados: *Te rogamos, óyenos.*

1.- Te pedimos Señor por el Papa Francisco: para que manifieste al pueblo de Dios tu infinito amor hacia la Iglesia, que sea fiel reflejo de Pedro, en cuyas manos hemos sido depositados, roguemos al Señor: *R/ Te rogamos, óyenos.*

2.- Te pedimos Señor por los obispos y sacerdotes de todo el mundo: para que sean verdaderos instrumentos de misericordia y canales de la gracia divina, hacia los cuales podamos acudir para saborear la dulzura de Dios, roguemos al Señor: *R/ Te rogamos, óyenos.*

3.- Te pedimos Señor por los que sufren el abandono, los tristes y afligidos: para que la gracia de Dios les comunique la alegría de la Resurrección y reavive en ellos la esperanza de llegar un día al gozo sin fin del Cielo, roguemos al Señor: *R/ Te rogamos, óyenos.*

4.- Rogamos al Señor por todos los animadores parroquiales que con su servicio contribuyen a la labor apostólica: para que sean una participación del resplandor de Dios y con su ejemplo atraigan a otros hacia Dios, roguemos al Señor: *R/ Te rogamos, óyenos.*

5.- Te pedimos Señor por nosotros aquí reunidos en este segundo domingo de Pascua: para que aumente nuestra fe y podamos perseverar seguros en la Palabra de Dios que no defrauda, roguemos al Señor: *R/ Roguemos al Señor.*

Recibe, oh Padre, las suplicas humildes que te presentamos, y haz que como María Virgen sepamos ser siempre fieles a tu voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida.

Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

Guiados por María, que nos acompaña y apoya en el camino de nuestra fe, volvamos a nuestros hogares deseosos de comunicar la misericordia de Dios por medio de una vida santa y llena de buenas obras.

Santas María, Reina del cielo y Madre de la Iglesia,
Ruega por nosotros.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.